

Índice

Prólogo	7
Primera parte: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?	9
Segunda parte: ¿Cuáles son los aspectos centrales del tema?	23
En el principio era la casa-familia	25
1. Una casa-familia donde se vivía como hermanos y hermanas, procurando evitar las discriminaciones	31
1. Las mujeres en las primeras comunidades cristianas	31
1.1. Mujeres cristianas casadas	33
1.2. Mujeres misioneras	36
1.3. Profetisas	37
1.4. Ascetismo femenino	39
1.5. Viudas	43
1.6. Diaconisas	46
2. Esclavos y esclavas cristianos	49
3. Pobres	62
3.1. Hacer visibles a los pobres	65
3.2. Lucha en el ámbito ideológico contra las causas que daban lugar a esta injusticia y marginación	67

2. Una casa-familia donde se acoge a los más necesitados y se da sentido a sus vidas	75
1. Acogida a los pobres y más necesitados	76
1.1. Viudas y huérfanos	76
1.2. Extranjeros	80
1.3. Enfermos	86
1.4. Presos	90
2. Personas dedicadas a la dimensión caritativa	94
2.1. Los obispos y la atención al necesitado	95
2.2. Los diáconos y la caridad	99
2.3. Las viudas y su tarea asistencial	106
2.4. El monacato y los pobres	107
3. Instituciones y prácticas de acogida e integración de las personas más necesitadas	109
3.1. Caja común y listas de necesitados	110
3.2. Eucaristía y ágape	111
3.3. Entierros	118
3.4. Instituciones destinadas a diferentes necesidades	122
a) Hospitales	122
b) Otras instituciones dedicadas a los necesitados	125
3. Una casa-familia donde se compartía lo que se era y se tenía: la limosna	127
1. Postura del cristianismo con respecto a los bienes materiales	131
2. La limosna en las primeras comunidades cristianas	133
2.1. La limosna en el Nuevo Testamento	134
2.2. La limosna en los orígenes cristianos	136
2.3. Desarrollo posterior de la limosna en el cristianismo primitivo	141
4. Una casa-familia abierta al mundo: la familia, el espacio cívico, el Imperio y el mundo de la cultura	147
1. La casa-familia cristiana	148
2. Espacio cívico: la ciudad	156
2.1. El mundo del trabajo	157
2.2. El servicio militar	160

2.3. La escuela	161
2.4. Los cargos públicos	163
2.5. Espectáculos	163
3. Cristianismo-Imperio romano	166
3.1. Modelo radical	166
a) Modelo milenarista	167
b) Modelo disidente	169
3.2. Modelo conciliador	171
a) Modelo de coexistencia pragmática	171
b) Modelo capilar	173
c) Modelo imperial	176
3.3. Relaciones entre cristianismo e Imperio romano durante los cuatro primeros siglos	180
4. Cristianismo y mundo de la cultura	186
Tercera parte: Cuestiones abiertas en el debate actual	193
1. Antes de Constantino todo era bueno en la Iglesia, después todo está corrompido	195
2. ¿Modelo secta o modelo Iglesia?	197
3. Cristianización de los espacios y de los tiempos	199
4. Conexión entre institucionalización ministerial, ritualización sacramental y dogmatización teológica	203
5. Empleo de métodos tomados de las ciencias sociales (antropología, sociología, psicología)	205
Cuarta parte: Relevancia actual del tema	207
1. Cómo pasar de una mayoría social (cristiandad) a una minoría activa, consciente y feliz (fermento en la masa)	209
2. Evangelización «vía cabeza», «vía corazón», «vía estómago»	213
3. Hacia un cristianismo inclusivo	215
4. Servicio (<i>diakonía</i>), comunión (<i>koinonía</i>) y sacramentos (<i>leitourgía</i>), elementos imprescindibles de toda comunidad cristiana auténtica	217

5. Pasar del paternalismo de los benefactores al protagonismo de las propias personas necesitadas	221
6. Ni teología imperial ni absentismo político, cristianismo como alma del mundo (modelo capilar)	223
7. Conexión entre monoteísmo teológico y autoritarismo político	227
Quinta parte: Para profundizar	231
Bibliografía escogida y comentada	233
Bibliografía en relación con el primer apartado	243

Prólogo

No deja de ser sintomático el auge que están teniendo en estos últimos años, tanto en el ámbito académico como en el popular, los estudios sobre el cristianismo primitivo (siglos I al V). Este fenómeno responde sin duda al hecho de que una de las maneras que tenemos los seres humanos de exorcizar los tiempos de crisis y desconcierto es mediante la memoria de los orígenes. De esta manera se refuerza nuestra identidad personal y colectiva, y adquirimos valor para afrontar no solo el presente, sino también para sentirnos capaces de mirar con confianza el futuro.

Este libro responde a esta inquietud, pero en un aspecto muy particular: lo que conocemos del cristianismo primitivo está centrado fundamentalmente en cuestiones doctrinales o personajes y acontecimientos considerados clave en la historia de la Iglesia. La intención de este libro es, sin olvidar estas dimensiones, ampliar nuestra mirada a un campo en gran medida todavía por descubrir: la vida cotidiana de los primeros cristianos, sus relaciones familiares, laborales y cívicas, las dificultades que tenían para conciliar el Evangelio con su realidad, qué era lo que les animaba a continuar en la comu-

nidad cristiana a pesar de las dificultades y los desánimos..., y tantas otras cosas.

De esta manera podemos ver a los primeros cristianos tan cercanos a nuestra experiencia que pueden convertirse en referencia nuestra. Sin embargo, no se trata de imitarlos como si no hubiesen pasado casi dos mil años desde entonces y las cosas no hubiesen cambiado, en muchos casos radicalmente, sino ver cómo su manera de responder al Evangelio y hacerlo vida puede servirnos a nosotros de testimonio y apoyo. Si las comunidades cristianas, en unas circunstancias tan duras y difíciles, se atrevieron a poner en marcha el proyecto del Reino de Dios, ¿por qué hoy, en unas circunstancias hasta cierto punto similares, no pueden servirnos de estímulo para hacer un mundo más humano y habitable?

Una observación previa: a lo largo del libro hay multitud de textos de este período. Esto se debe sobre todo a dos cuestiones: en primer lugar, porque creo que es una forma de acercarnos, aunque sea parcialmente, al pensamiento y la vida de los primeros cristianos; en segundo lugar, al hecho de que los documentos originales de este período están escritos en idiomas que no conocemos, en muchos casos sin traducción castellana o de difícil acceso, de aquí la intención de facilitar el acercamiento a ellos, su lectura y comprensión.

Antes de empezar a leer el libro, y siguiendo el consejo de Julio Cortázar en su obra *Rayuela*, te propongo dos posibilidades de lectura. La primera es la habitual: comenzar por el inicio y seguir hasta el final. Además te brindo otra lectura diferente: empezar por el apartado segundo («¿Cuáles son los aspectos centrales del tema?»), continuar por el tercero y cuarto, y concluir con el primero (el que puede resultar más arduo).



PRIMERA PARTE

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?



